



## El Padre Julio Alarcón y Meléndez, de la Compañía de Jesús.

---

**M**UCHOS periódicos importantes de Madrid y todos los de Córdoba se han ocupado extensamente de la vida y labor intelectual de este cordobés ilustre, y distinguido por sus felices disposiciones literarias y artísticas y por su santidad reconocida y justamente celebrada. Su desaparición repentina de entre los vivos, ocurrida al finalizar el mes de Octubre último y a los ochenta y un años de edad, ha sido la causa de despertar estos recuerdos tristes para todos los amantes de lo bueno y de lo bello, y mucho más tristes todavía para los que tuvimos la suerte de conocerle y respetarle. La muerte de los ancianos suele en general consolar fácilmente; pero cuando se trata de personalidades como la del Padre

Alarcón, que conservaba la integridad más absoluta de sus facultades mentales y pensaba siempre en el perfeccionamiento sucesivo de su inteligencia y de su desenvolvimiento moral, su pérdida no puede mirarse con indiferencia, sino con sentimiento espontáneo y sincero.

Nacido en Córdoba en 15 de Junio de 1843 e hijo de D. Antonio Alarcón, señor de festivo carácter y muy estimado por toda la población; fué criado y educado por su tío D. Pedro Nolasco Meléndez, arquitecto y poeta, que repetidas veces fué premiado en certámenes literarios. Hasta poco después de los veinte años el joven Julio Alarcón no salió de nuestra ciudad, y solo, o con ignorados maestros, hasta que en Madrid conoció al célebre Monasterio, aprendió a tocar el violín con bastante perfección al mismo tiempo que varios idiomas, entre ellos el alemán, muy poco conocido entonces entre nosotros. Durante esa primera juventud y siempre juicioso, correcto y místico fué muy atendido por toda la sociedad más escojida de Córdoba; concurría a las tertulias literarias que había en casa de los Sres. Barón de Fuente de Quinto y Conde de Torres Cabrera, y sus versos eran celebrados y repetidos por toda la juventud de su tiempo. Algunos de estos pormenores son recordados por el Padre Alarcón, no ha muchos años, en una poesía dedicada a su amigo Fernández Grilo y publicada en «La Ilustración Española y Americana».

Su labor literaria y social es demasiado conocida para que sea necesario recordarla. En su pequeña colección de poesías titulada *Sentimientos*, que parece como el prólogo de sus posteriores trabajos, da a entender sus gustos artísticos, sus sentimientos delicados y sus tendencias esencialmente místicas y cristianas. Dirigió varias publicaciones católicas, donde puso infinidad de artículos; tuvieron bastante éxito sus obras *Un Feminismo aceptable*, *Una Celebridad desconocida*, *La Europa salvaje*, *De Broma y de Veras*, *Intenciones*, *San Ignacio de Loyola según Castelar*, *No hay Posada*, *Un gran Artista*, y otras muchas que no recordamos en este momento.

Juzgar al poeta, al artista y al literato es trabajo que no nos incumbe y para el que no estamos capacitados. Parece ser que sus gustos literarios estaban bastante influenciados por el romanticismo de su época. Hacia mediados del siglo anterior, lo mismo en Alemania que en Francia, existía una marcada afición por la delicada sensibilidad de ciertos escritores. En España no faltaban representantes de mérito. Hartzenbusch, García Gutiérrez y otras celebridades españolas sin duda ejercieron en nuestro escritor bastante influjo; pero en medio de este gusto depurado y fino se observa en sus escritos una sátira ingeniosa y aguda, que revelan las diversas aptitudes de su talento variado y sagaz.

Como muestra de sus disposiciones poéticas reproducimos las dos siguientes composiciones, que se hallan en su pequeño libro titulado *Sentimientos*, publicado cuando su autor tenía próximamente veinte años. En BRAC, 10 (1924) 375-378

la primera se observan las explosiones naturales de un corazón juvenil, en la segunda las tendencias religiosas que desde niño embargaban su alma.

### A...

Angel de amor por quien amor sentí  
Mudo ocultando mi pasión voraz,  
Por qué volaste de mi lado, dí?

¡Ay! dónde estás?

Cabe las ondas del raudal veloz,  
En las ruínas del torreón feudal,  
En tí pensando modulo mi voz

¡Ay! dónde estás?

De ojiva inmensa arrodillado al pié,  
Sobre las olas del revuelto mar,  
En tí pensando al suspirar clamé

¡Ay! dónde estás?

Casta paloma a tu nidal volví;  
No encontré nido de paloma yá  
Por qué volaste de mi lado, dí?

¡Ay! dónde estás?

### MAS ALLÁ

Por un áspero camino,  
Un cansado peregrino  
Busca la felicidad;  
Y cuantos al paso halla  
Todos le dicen que vaya  
Más allá.

Y cruza por los estrados  
De los palacios dorados,  
Buscándola con afán;  
Y entre el rumor de la orgía  
Siempre una voz le decía:  
Más allá.

A gentes de las montañas,  
Pregunta si en sus cabañas  
Con ellos habita en paz;  
Y ellos bajan la cabeza  
Respondiendo con tristeza:  
Más allá.

Penetra con desaliento



Por los claustros de un convento,  
Y se postra ante un altar;  
Y entre el rumor de las preces  
Oye a veces, sólo a veces:  
    Más allá.  
    Al fin en el camposanto  
Con ojos llenos de llanto  
Busca la felicidad;  
Y una figura huesosa  
Le dice abriendo una fosa:  
    Más allá.

Hasta aquí lo que se refiere al escritor y al artista; mucho más puede decirse de lo que se refiere al hombre. El que a los veinte años, viéndose celebrado y alentado por un porvenir envidiable, renuncia a todos los halagos de la sociedad para dedicarse a una vida de sumisión y de humildad; el que deja solamente paso a la voz de su corazón para seguir los impulsos de sus tendencias religiosas, sin otra recompensa personal que la satisfacción íntima de difundir la verdad y el bien, bastante merece todos los elogios. Su fisonomía benévola y expresiva, su hablar mesurado e ingenioso, que es el dato más elocuente en donde reflejan las cualidades personales, le atraían considerablemente. Ahora que tanto se habla de anticlericalismo, y que la mala fé muchas veces y otras el fanatismo político impulsan al vulgo a denigrar por sistema a las personas religiosas, bien pueden tomar en memoria estos ejemplos de abnegación y de sacrificio, que a más de no ser raros son siempre altamente significativos y heroicos.

El Excmo. Ayuntamiento de esta capital en una sesión pública se ocupó, por boca del Sr. Barbudo, del Padre Alarcón, haciendo justicia a sus méritos y a sus talentos. La Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba no podía tampoco dejar de manifestar su dolor por la pérdida de uno de sus individuos más notables.

El Padre Alarcón era académico desde el 7 de Noviembre de 1863, y a raíz de su muerte le dedicó una sesión, en la que se recordaron ampliamente sus excepcionales méritos y se leyeron muchas de sus poesías. El eximio jesuita cordobés ha muerto en el Colegio de Chamartín de la Rosa, conservando siempre su serenidad de espíritu, no obstante que sus ojos se hallaban nublados por el trabajo y por los años. Si fuera verdad, como se ha dicho, que la vida no es más que un paréntesis entre dos sueños infinitos, el paréntesis que constituye la vida del Padre Julio puede decirse con justicia que está bien llenado.

JOSÉ AMO.